

Canon de oración al Santo Mártir Juan el Valaquio

Troparion del Santo Mártir Juan el Valaquio, cuarta voz:

Hoy, la Iglesia de los justos celebran espiritualmente y gritan con alegría: ¡Venid, amantes de los mártires, celebremos la conmemoración año tras año de las luchas del nuevo mártir Juan! Que ésta, con la voluntad de Dios, surgiendo entre nosotros, en la ciudad imperial de Constantino, floreció maravillosamente, trayendo frutos ricos y bien recibidos al Maestro, a través del martirio. Y ahora ora sin cesar en el cielo, para que nuestras almas sean salvas.

Canción 1, 8ª voz. Irmos: El agua lo cruza como tierra seca...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Ahora yo, gran pecador, invoco el don del Espíritu Santo, para que me inspire maravillosamente a disipar las tinieblas de la ignorancia y me ilumine con la riqueza de la sabiduría, para que según mi dignidad pueda tejer coronas de humilde alabanza, al nuevo sufridor de Cristo, Juan.

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Indecible e incomprensible es el misterio de Dios, Aquel que conoce las cosas ocultas y prueba los corazones y las mentes; ¡Quien, bajo diversas formas, llama a sus elegidos al reino de los cielos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Dios, viendo de antemano los buenos frutos del alma, fortaleció tu corazón con intrépida audacia, mediante la cual venciste las trampas del viejo enemigo, ¡feliz Juan! Y con poder desde lo alto avergonzaste a los opresores paganos.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Te ruego, Madre de Dios, Virgen purísima, que eres pronta ayuda de los afligidos, y puerto de salvación para los que se fortalecen; ¡Guárdame de las artimañas de los astutos y no permitas que me aplaste la piedra de la pérdida del alma!

La tercera canción. Irmos: Señor, el que hizo el...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Con los ojos del alma iluminados, joven sabio, te mostraste inmaculado de pasiones y las flechas envenenadas del arco del enemigo que pierde el alma no te tocaron, teniendo como escudo el poder de Cristo, el nuevo mártir Juan!

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

¡Ni la escasez de años, ni el desierto del extranjero, ni la esclavitud de los de otra nación no han logrado aterrorizarte, valiente mártir! Pero tú, como una encina en medio del campo, te mantuviste firme en el amor de Cristo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con tu alma bien cimentada sobre el fundamento inquebrantable de la virtud, que aprendiste en tu infancia de tus felices padres en Valaquia, y fortalecida por el don de lo alto, gran Juan, no te doblegaste en modo alguno al inmundo acto de la sodomía a quien quiso violarte el malvado Agareano.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Con amor y humildad, yo, el que soy totalmente indigno, arrodillado ante tu honorable icono, Virgen Santísima, con lágrimas te ruego que no me echés de tu rostro, sino que ruego a Dios que me libre de todo mal y peligro.

La cuarta canción. Irmos: Tú eres mi fuerza, Señor...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Tú que naciste de padres nobles y fieles, aprendiste de ellos a guardar en pureza la ley cristiana; Hazme también sabio para desviarme siempre de los engaños del experto en maldad, y para guardar cuidadosamente los mandamientos del Creador.

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

El perdón de los errores pide al Señor de todos, feliz Juan, que nos lo dé a nosotros, los que con amor nos hemos reunido para celebrar tu memoria digna de honor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Alabanza y adorno de gran valor eres, admirable mártir, para la Iglesia y tu Patria, que se alegra de tenerte como intercesor ante Dios, y muy útil en los momentos de necesidad.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Tú diste a luz al Hijo sin edad, Purísima Madre de Dios. Pero tú permaneciste virgen incluso después del nacimiento, como antes del nacimiento, que estás en la gloria divina a la diestra de tu Hijo, orando siempre por nosotros.

La quinta canción. Irmos: ¿Por qué me rechazaste...?

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Al no recibir la dulzura transitoria del pecado y desterrarla lejos de tu conciencia, joven sabio, no has sido atrapado en las redes del viejo engañador. Y armándote con el poder de la Cruz, lo venciste.

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

El astuto enemigo te ha tendido una trampa, feliz Juan. Pero tú, iluminado por el don del Espíritu Santo, permaneciste ileso de sus artimañas, y las destruiste todas con larga paciencia, con la fuerza de la fe y con la esperanza de la salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Esclavizado con el cuerpo por los de otra nación, alabado, quedaste libre con el espíritu, Juan. Y manteniendo inmaculada la pureza de tu cuerpo, te has convertido en una morada digna de la luz de lo alto.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Limpia mi impureza, purísima Madre de Dios. ¡Porque desde mi infancia profané el manto de luz de mi alma, y enfurecí a Dios, que se hace misericordioso conmigo!

La sexta canción. Irmos: Límpiame, Salvador...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Te has mostrado, Juan sabio, joven y hermosísimo soldado de Cristo; y te has coronado con una diadema de gran valor, y con el manto de tu pura sangre, que adorna la Iglesia de Dios y alegra a los fieles.

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Celebre ahora la asamblea de los fieles, celebrando espiritualmente; que aquí, nos llama el nuevo Juan martir, nos deleitemos con alegría en la mesa por la recompensa de sus sufrimientos, con la que alimenta para la salvación a quienes honran su memoria con santa fe.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Con fe y amor te engrandecemos, santo mártir del Señor. Que por la fuerza de la fe y la justicia de la pureza te hiciste ejemplo para nosotros, ganando con la esclavitud terrenal la libertad celestial, con la moderación y la amargura de los tormentos temporales, el gozo y el deleite verdadero y eterno, y con la muerte de la juventud la eterna vida.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Oh Virgen Madre de Dios, esperanza mía invencible, ruego a tu misericordia y bondad, que no me dejes ni por un momento sin tu protección, sino que te apresures a defenderme y librarme.

CONDAC, la 4ª voz. Irmos: Muéstrate al mundo hoy...

Se nos apareció hoy, el más hermosísimo de pureza, el joven soldado del Salvador, iluminando a todos los que claman: ¡Alégrate, Juan, gran mártir de Cristo!

Séptima canción. Irmos: Los jóvenes judíos pisoteados...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Las puertas celestiales mirándolas con tu mente, sabio, ¡huiste de las puertas del pecado, que para ti estaban abiertas, Juan! Y ahora, gozosos, cantad al Redentor: ¡Bendito seas, Dios de nuestros padres!

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

No te inclinaste ante el que te obligó a cometer el acto inmundo de la sodomía, joven justo; Ni los reproches femeninos de su amante Agarence te incitaron a abandonar tu castidad y tu fe. Pero vosotros permaneciste fiel a Cristo, a quien cantás: ¡Bendito seas, Dios de nuestros padres!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Impulsado por la audacia del pecado, caí en el abismo de las tentaciones de quien pierde el alma, y me acerqué a las puertas del infierno. Pero tú, Juan, ruega a Dios por mí, para que me salve de la boca de Veliar, y canta: ¡Bendito eres, Dios de nuestros padres!

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Ante ti nos postramos y humildemente oramos, Virgen Santísima: Las heridas de nuestras almas y las hemorragias de los pecadores, límpialas con el poder de tus intercesiones ante Aquel que fue crucificado por nosotros. Que al salvarnos por la sangre que brotó de sus llagas, cantemos con alegría: ¡Bendita seas por siempre, demasiado pura!

Canto 8. Irmos: Siete veces el horno...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Juan, el nuevo sufridor, de pie con valentía ante el juez pagano, confesaste sin miedo la verdad de lo que decían tus acusados. Y ahora, estando ante el trono del Juez celestial, has recibido recompensa por el amor a la verdad; y junto a las bandas de mártires cantan: ¡Bendice, todas las cosas del Señor, al Señor!

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Perdón de nuestras deudas deseando ganar, esperamos para ti, sabio Juan, y con fe rogamos: con tus intercesiones al Señor de todos, ayúdanos a liberarnos de las flechas

ardientes del perdedor de las almas, como Cantad siempre: ¡Bendice al Señor todas las cosas del Señor!

Bendecimos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, Señor.

¡El ángel del Señor te acompañó y protegió, cuando estabas solo y abandonado, entre extranjeros y paganos, lejos de tus hermanos de sangre, mártir Juan! Por eso permaneciste invicto y cantaste sin cesar: ¡Bendice todas las cosas del Señor, al Señor!

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Ella que voluntariamente se encarnó por nosotros y nos enseñó el arrepentimiento, Emmanuel, naciendo de ti, apareció, Virgen pura. Ruega ahora a Él, Señora Santísima, para que nos abra las puertas de su misericordia y nos salve a nosotros, los que cantamos: ¡Bendice todas las cosas del Señor, al Señor!

Canto 9. Irmos: Los cielos se asustaron por esto...

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

Arma invencible, contra enemigos visibles e invisibles, tomando la Cruz de Cristo, sabios mártires, destrozaste todos los engaños del paganismo, queriendo heredar los eternos, ¡Juan!

Verso: Santo Mártir Juan, ruega a Dios por nosotros.

La nueva Dalila trató de inducirnos al pecado, con las tentaciones de los encantos carnales y con las amenazas de terribles tormentos; pero tú, sabio, rechazaste con aborrecimiento sus persistentes engaños, deseando coronarte con coronas no anunciadas, de la mano del Creador.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Grandes y espantosos tormentos infligidos a tu tierno y puro cuerpo, mártir Juan, de ninguna manera debilitaste la virilidad de tu alma; pero perseveraste firmemente hasta el fin. Y ahora te regocijas iluminado, en los aposentos celestiales, junto con todos los santos.

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén (de la Madre).

Acuérdate de mí sin cesar, Santísima Señora, y no me dejes perecer, en la garganta del dragón de fuego. Pero como Madre del Misericordioso, ayúdame a entrar en la cámara del Esposo celestial, junto con las vírgenes prudentes, para que yo, el sinvergüenza, pueda salvarme.

SEDELNA, la 8va voz. Parábola: Sobre la sabiduría y la Palabra...

Fuiste desplazado de entre tus familiares, engrandecido, y fuiste llevado a la ciudad imperial de San Constantino, sorprendiendo a todos con la belleza de tu rostro, la fuerza de tu alma

y tu paciencia angelical en tiempos de angustia. Y allí, enriqueciéndote con heridas, como perlas de gran precio, redimiste con ellas las coronas no gastadas de los mártires, como en un carro que ascendía a los cielos, mediante tu sangre demasiado pura. Ruega a Cristo Dios, Juan sabio, que conceda el perdón de los pecados a quienes te honran con amor.